

cos entendieron que el teatro les permitiría hallar un punto de «comunicación» y de «encuentro» entre conquistador e indígena. Por otro lado, debido a la marcada tendencia que tuvieron las etnias a la realización de festividades, cantos o bailes, los franciscanos asumieron que el teatro les abriría un amplio espacio para plantearse y consolidarse ideológicamente. En tal sentido que lo que inicialmente nos anuncia Aracil Varón: «[a]quel teatro representado por los indígenas en su propia lengua bajo la tutela de los frailes asumió [...] transmitir determinados planteamientos ideológico-políticos relacionados sobre todo con el problema de la conquista y su influencia en la posterior organización del poder colonial»¹².

Así, con el objeto de hacer un balance en torno a los métodos de organización cultural e ideológica que se planteó la colonización, se llevan a cabo dos objetivos imprescindibles a entender: por un lado analizar el efecto de producción que tendrían esas representaciones escénicas de los hechos bíblicos, la catequesis y que ahora se volcarían necesariamente a la lengua náhuatl para hacerlas más «efectivas» en el sentido comunicacional de su objeto, y por otro lugar, hacer perdurar el avance y despliegue de la empresa cultural que arraigó la conquista como objeto de su «deseo» ulterior, es decir; no sólo la dominación por vía efectiva del cuerpo, sino también del pensamiento. Por supuesto que tan ardua tarea de representación debería obligatoriamente estar acompañada de su respectivo texto, el cual finalmente sería necesario traducir a la lengua indígena para que cumpliera con sus objetivos a cabalidad. Efectivamente, tal como nos lo afirma Martha Toriz en su artículo «El teatro de evangelización»¹³: «La Orden franciscana revestía características tales que sus miembros estaban convencidos de realizar una tarea evangelizadora en lengua náhuatl y por un medio que lograra *convencer a los nativos: la representación en vivo de pasajes del Evangelio*»¹⁴. Y si «[...] los frailes [...] creyeron que el castellano, por su carácter y estructura, era muy diferente de las lenguas indígenas y que difícilmente podría ser asimilado por la mayoría de los indios, en particular ya adultos»¹⁵, pues entonces obviamente llevarlos a la lengua primera era una vasta empresa que conculcaba con las pretensiones más íntimas de una parte del parecer español; en conclusión hacer del «indio» un hombre adecuado y educado para aceptar a la regencia y dominación española como único bastión de su existencia. El teatro pues surgiría así como un medio de propaganda y de política. Visto de esta manera es para nosotros el mismo sentido con aquel que Erwin Piscator nos definió una nueva cosmovisión de los sistemas escénicos, para quien: «lo

¹² VARÓN 2008: 221.

¹³ PROENZA: 2010

¹⁴ Las cursivas son nuestras; Proenza, 2010: 1

¹⁵ RICARD citado por TORIZ en: PROENZA 1986: 39.